

“Ustedes buscan a Jesús Nazareno, el crucificado. No está aquí, ha resucitado. Miren el lugar donde lo han puesto” (Marcos 16,6)

Así dijo el mensajero de Dios, vestido de blanco, a las mujeres que buscaban el cuerpo de Jesús en el sepulcro. Y lo mismo nos dice también a nosotros el evangelio en esta noche santa: Jesús no es un personaje del pasado. Él vive y, como ser viviente, camina delante de nosotros; nos llama a seguirlo a Él y a encontrarlo como el Viviente en el camino de nuestra vida.

Sin Pascua no sabríamos nada sobre Jesús

Si el relato que nos lo presenta los evangelios terminase con su crucifixión, lo más probable es que hubiera sido olvidado como un judío más, crucificado por el Imperio romano en un siglo sangriento que fue testigo de miles de ejecuciones similares. Tal vez nos habría quedado un par de rasgos sobre él en los escritos de Flavio Josefo o en las fuentes rabínicas judías, pero eso hubiera sido todo.

Ciertamente, sin Pascua tampoco podríamos tener “Viernes Santo”, porque no hubiera habido una comunidad que hubiera perdurado lo suficiente para recordar y dar sentido a su muerte. De modo que Pascua es algo absolutamente central. Pero, ¿qué fue Pascua? ¿De qué tratan los relatos de Pascua?

En primer lugar la respuesta es obvia: Dios resucitó a Jesús. Sí. ¿Y qué significa esto? Sin duda es el milagro más espectacular jamás acaecido, pero ¿trata sólo de la promesa de una vida después de la muerte? ¿Pretende ser una prueba ofrecida por Dios de que Jesús es realmente su Hijo?

Sin Pascua no hay cristianismo: es su fundamento

Sí, es algo que realmente ocurrió. Así lo atestigua san Pablo: (1 Corintios 15,14). Además, como testigos de Dios, resultamos unos embusteros, porque en nuestro testimonio le atribuimos falsamente de que Dios ha resucitado a Cristo. San Pablo resalta con estas palabras de manera tajante la importancia que tiene la fe en la resurrección de Jesucristo para el mensaje cristiano en su conjunto: es su fundamento. La fe cristiana se mantiene o cae con la verdad del testimonio de que Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Sólo si Jesús ha resucitado ha sucedido algo verdaderamente nuevo que cambia el mundo y la situación del hombre. En Jesús resucitado Dios se ha manifestado verdaderamente. Por eso, es necesario escuchar con una atención particular el testimonio de la resurrección que nos ofrece el Nuevo Testamento.

¿Qué pasó allí? Testimonios relatados por los evangelistas

Para los testigos que habían encontrado al Resucitado esto no era ciertamente nada fácil de expresar. Se encontraron ante un fenómeno totalmente nuevo para ellos, pues superaba el horizonte de su propia experiencia.

San Marcos nos dice que los discípulos, cuando bajaban del monte de la Transfiguración, reflexionaban preocupados sobre aquellas palabras de Jesús, según las cuales el Hijo del hombre resucitaría “de entre los muertos”. Y se preguntaban entre ellos lo que querría decir

aquello de “resucitar de entre los muertos” (Mc 9,9s). Y , de hecho, ¿en qué consiste eso? Los discípulos no lo sabían y debían aprenderlo sólo por el encuentro con la realidad.

La verdadera resurrección : nunca más morir

Si la resurrección de Jesús no hubiera sido más que el milagro de un muerto revivido, de la reanimación, por la pericia médica, de alguien clínicamente muerto, el mundo y nuestra existencia nada habría cambiado.

Pero la resurrección de Jesús no es el milagro de un cadáver reanimado como lo fue la resurrección del joven de Naín (Lc 7,11-17), de la hija de Jairo (Mc 5,22-24) o de Lázaro (Jn 11, 1-44) que, volvieron a la vida anterior durante cierto tiempo , pero luego volvieron a morir definitivamente.

Una vida totalmente nueva, un nuevo futuro para la humanidad

Los testimonios del Nuevo Testamento no dejan duda alguna de que en la “resurrección del Hijo del hombre” ha ocurrido algo completamente diferente. La resurrección de Jesús ha consistido en romper las cadenas para ir hacia un tipo de vida totalmente nuevo, a una vida que ya no está sujeta a la ley del devenir y de la muerte, sino que está más allá de eso; una vida que ha inaugurado una nueva dimensión del ser hombre. Es decir, en la resurrección de Jesús se ha alcanzado a una nueva posibilidad de ser hombre, que se abre un futuro, un tipo nuevo de futuro para la humanidad. Como afirma Pablo, la resurrección de Cristo inaugura una nueva dimensión a la existencia humana : que si Cristo resucitó también nosotros resucitaremos con Cristo (1Cor 15,16).

Los discípulos necesitaron un tiempo para comprender la resurrección

Hubo un proceso interior en los discípulos para comprender el significado de lo que es la resurrección. Están segurísimos de que Jesús no ha vuelto a una vida humana normal de este mundo, como Lázaro y los otros muertos que Jesús resucitó.

Sino que Jesús ha entrado en una vida distinta, nueva; en la inmensidad de Dios y, desde allí, Él se manifiesta a los suyos . Esto era algo totalmente inesperado también para los discípulos, ante lo cual necesitaron un cierto tiempo para orientarse. Era cierto de que la fe judía conocía la resurrección de los muertos al final de los tiempos. Pero la resurrección de Jesús como la nuestra a una condición definitiva y diferente, era algo no previsto, y por tanto, incomprendible al inicio.

Los discípulos, después del encuentro con Jesús resucitado comprueba de que la resurrección era tan real como la cruz. Después de varios titubeos y asombro inicial, no pudieron oponerse a la realidad y asumieron el hecho como fue. Y de allí su convicción al predicar abiertamente a la gente: ese que fue crucificado y murió es realmente el mismo Jesús que ha resucitado. El se ha aparecido a nosotros y nos permitido que le toquemos, aún cuando ya no pertenece al mundo de lo que normalmente es tangible. Ha sido tan fuerte y convincente el testimonio de los discípulos de que el movimiento de Jesús crecerá cada vez más y se expandirá por todo el mundo.

Vivamos como testigos de Cristo resucitado

Y, nosotros que hemos recibido el don de la fe creemos en el testimonio de los discípulos y creyendo sentimos que la presencia de Jesús resucitado en mi vida es real. Gracias a esta fe, vemos y comprendemos mejor de que Jesús está resucitado presente en nuestras vidas como

en la historia de la humanidad. Que sus palabras y su ejemplo de vida relatados en los evangelios siguen suscitando nuevos seguidores, hombres y mujeres.

Pero como en su tiempo, el mundo sigue siendo dominado por las fuerzas del mal que emergen del corazón de los hombres ávidos de poder, de dinero y de placer.

No es fácil seguir siendo discípulos de Jesús hoy. Pero la atracción por Jesús y su evangelio es algo muy fuerte y no la podemos rechazar. Dios , a través del Espíritu Santo, sigue llamando a hombres y mujeres, de todos los pueblos y de toda edad, a ser los testigos de Jesús resucitado en la historia de actual del mundo, invadido también globalmente por el nuevo coronavirus.

Que a lo largo del tiempo pascual tratemos de descubrir los signos de la presencia de Jesús resucitado, tanto en la naturaleza que reverdece por la primavera como en el testimonio de los médicos, enfermeras y personal sanitario que están atendiendo, especialmente a los que han sido contagiados o han tenido que dar sepultura a los muertos por el nuevo coronavirus.